

➤ *Liturgia (2014). El Concilio Vaticano II subrayó la primacía de Dios y su adoración al comenzar sus sesiones con el tema de la liturgia. El Papa Francisco recuerda también la necesidad de dar a Dios el primer lugar en nuestras vidas, lo que tiene consecuencias prácticas en lo referente a la celebración litúrgica. «El Templo es el lugar a donde la comunidad va a rezar, a alabar al Señor, a dar gracias, pero sobre todo a adorar: en el Templo se adora al Señor. Y este es el punto más importante» (Homilía en Santa Marta, 22 de noviembre de 2014).*

❖ Cfr. Dios en primer lugar: la primacía de la liturgia en el 50 aniversario de la Const. *Sacrosanctum Concilium*

Por Juan José Silvestre

Fuente: Collationes.org (28 de febrero de 2014)

En el 50 aniversario de la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, el Rev. Prof. Juan José Silvestre explica cómo el Concilio Vaticano II subrayó la primacía de Dios y su adoración al comenzar sus sesiones con el tema de la liturgia. El Papa Francisco recuerda también la necesidad de dar a Dios el primer lugar en nuestras vidas, lo que tiene consecuencias prácticas en lo referente a la celebración litúrgica. «El Templo es el lugar a donde la comunidad va a rezar, a alabar al Señor, a dar gracias, pero sobre todo a adorar: en el Templo se adora al Señor. Y este es el punto más importante» (Homilía en Santa Marta, 22 de noviembre de 2014).

Juan José Silvestre, *Dios en primer lugar (Reflexiones en torno al 50 aniversario de la promulgación de Sacrosanctum Concilium)*, publicado en Palabra, enero 2014, p. 53.

«No ha quedado sin fruto la ardua e intrincada discusión, puesto que uno de los temas, el primero que fue examinado, y en un cierto sentido el primero también por la excelencia intrínseca y por su importancia para la vida de la Iglesia, el de la Sagrada Liturgia, ha sido terminado y es hoy promulgado por Nos solemnemente. Nuestro espíritu exulta de gozo ante este resultado. Nos rendimos en esto el homenaje conforme a la escala de valores y deberes: Dios en el primer puesto; la oración nuestra primera obligación; la liturgia, la primera fuente de vida divina que se nos comunica, la primera escuela de nuestra vida espiritual, el primer don que podemos hacer al pueblo cristiano, que con nosotros cree y ora, y la primera invitación al mundo para que desate en oración dichosa y veraz su lengua muda y sienta el inefable poder regenerador de cantar con nosotros las alabanzas divinas y las esperanzas humanas, por Cristo Señor en el Espíritu Santo» (Pablo VI, Alocución en la Solemne Clausura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II, 4 de diciembre de 1963).

Estas palabras fueron pronunciadas por el Papa Pablo VI al concluir la segunda sesión del Concilio Vaticano II y promulgar su primer documento: la Constitución *Sacrosanctum Concilium*. Nos sitúan ante un tema que ha sido constante en el magisterio pontificio de estos cincuenta años: recuperar la primacía de Dios. Efectivamente como ha recordado años más tarde Benedicto XVI refiriéndose al Concilio Vaticano II: «Mediante este comienzo con el tema de la liturgia se ponía inequívocamente de manifiesto el primado de Dios y la primacía del tema de Dios: Primero Dios, es lo que nos dice el comienzo por la liturgia» (Prefacio, *Obras completas*, vol. 11).

Se podría afirmar, en nuestra opinión, que el Vaticano II al empezar por la liturgia dio una arquitectura precisa al Concilio: la primacía de la adoración, porque lo primero es Dios. La aprobación de la constitución *Sacrosanctum Concilium* en primer lugar se colocaría en la línea de la Regla benedictina: *Operi Dei nihil praeponatur*, que nada se anteponga a la obra de Dios. A su vez, la Constitución *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, estaría esencialmente ligada a la anterior. La Iglesia se dejaría guiar por la oración, por la misión de glorificar a Dios. En este sentido, parece lógico que la tercera Constitución –*Dei Verbum*– hable de la Palabra de Dios que en todo tiempo convoca y renueva a la Iglesia. Finalmente, la cuarta Constitución –*Gaudium et spes*– mostraría

cómo tiene lugar la glorificación de Dios en la vida activa, llevando al mundo la luz recibida de Dios, el mundo se transforma y convierte plenamente en glorificación de Dios. La gloria de Dios es el hombre viviente (cf. 1 Co 10,31). Y la vida del hombre es la visión de Dios, como decía san Ireneo.

Recuperar este “primado” de Dios era un objetivo fundamental del Concilio Vaticano II y lo sigue siendo. También en la liturgia, Dios debe ocupar el primer lugar y no se puede dar por descontado. El Papa Juan Pablo II lo recordó a los veinticinco años de la *Sacrosanctum Concilium*: «Nada de lo que hacemos en la Liturgia puede aparecer como más importante de lo que invisible, pero realmente, Cristo hace por obra de su Espíritu. La fe vivificada por la caridad, la adoración, la alabanza al Padre y el silencio de la contemplación, serán siempre los primeros objetivos a alcanzar para una pastoral litúrgica y sacramental» (*Vicesimus quintus annus*, 4 de diciembre de 1988, n. 10).

Es ahora el Papa Francisco quien sigue recordando esa necesidad de dar a Dios el primer lugar: «No es útil dispersarse en muchas cosas secundarias o superfluas, sino concentrarse en la realidad fundamental, que es el encuentro con Cristo, con su misericordia, con su amor, y en amar a los hermanos como Él nos amó. Un encuentro con Cristo que es también adoración, palabra poco usada: adorar a Cristo» (Discurso al Consejo Pontificio para la promoción de la Nueva Evangelización, 14 de octubre de 2013).

Con su lenguaje directo el Obispo de Roma pregunta: «Tú, yo, ¿adoramos al Señor? ¿Acudimos a Dios sólo para pedir, para agradecer, o nos dirigimos a él también para adorarlo? ¿y qué quiere decir adorar a Dios? Significa aprender a estar con él, a pararse a dialogar con él, sintiendo que su presencia es la más verdadera, la más buena, la más importante de todas» (Homilía en la Misa en San Pablo extra muros, 14 de abril de 2013).

Este significado de adoración que presenta el Papa Francisco tiene consecuencias prácticas inmediatas que se refieren los edificios de culto y a las celebraciones litúrgicas. Con sus palabras concretas y directas, que mueven al examen y a ponerse en camino, concluimos: «El templo es el lugar donde la comunidad acude a rezar, a alabar al Señor, a darle gracias, pero sobre todo acude para adorar. De hecho en el templo se adora al Señor. Este es el punto más importante. Y esta verdad vale para todo templo y para toda ceremonia litúrgica donde aquello que es más importante es la adoración, no los cantos y ritos aunque sean bellos. Toda la comunidad reunida mira al altar donde se celebra el sacrificio y adora. Humildemente creo que nosotros los cristianos tal vez hemos perdido un poco el sentido de la adoración. Pensamos: vamos al templo, nos reunimos como hermanos, y esto es bueno, es bello. Pero el centro está allí donde está Dios. Nosotros adoramos a Dios» (Homilía, Santa Marta, 22 de noviembre de 2013).

❖ Lo último de Juan José Silvestre

- [Selección de textos de Benedicto XVI sobre la Sagrada Liturgia \(VII\)](#)
- [Sobre la posibilidad de celebrar o concelebrar una segunda Misa](#)
- [Elección de la Misa y sus partes \(II\)](#)
- [Elección de la Misa y sus partes \(I\)](#)
- [Selección de textos de Benedicto XVI sobre la Sagrada Liturgia](#)
- ❖ Artículos relacionados (por etiqueta)
- [La Liturgia: importancia de un tema que nada dice al "hombre moderno"](#)
- [Ermeneutica della riforma](#)

- [Presente y futuro de las Obras Eucarísticas de la Iglesia en el contexto de la nueva evangelización](#)
- [Chiesa e teologia nel Concilio Vaticano II. Nota su un libro di Roberto De Mattei](#)
- [El panorama litúrgico actual y el pontificado de Benedicto XVI](#)

Más en esta categoría: [« Fórmulas con el nombre de San José que se añaden a las Plegarias Eucarísticas II, III y IV del Misal Romano en diversas lenguas La Liturgia: importancia de un tema que nada dice al "hombre moderno" »](#)

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana